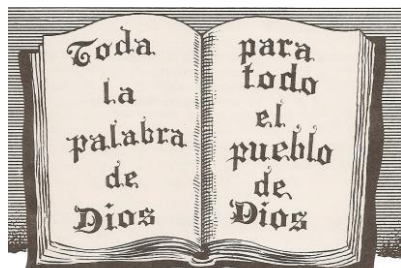


LA SANA DOCTRINA



ENERO-FEBRERO 2009

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año L N° 299 Enero-Febrero 2009

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

Tif. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 3251221

E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2009

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 8,00

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No.**

0101-10778-1 del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.

Tif. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

De Egipto a Canaan (19)..... 3
Santiago Walmsley

Tres Lecciones Solemnes..... 7
(2 Samuel cap. 11)
Cristián Chirinos

Tanto Superior 10
Cosas Superiores en Juan (7)
Andrew Turkington

El Uso y Abuso del Himnario 12
D. R. Alves

El Cristo –Sin Reproche..... 15
Gualterio Scott

Débora y Barak (cont.) 17
Los Trece Jueces (13)
A.M.S. Gooding

La Suerte en Mizpa 20
Samuel (13)
W. W. Fereday

Lo que Preguntan..... 22

- ¿Por qué algunos hermanos insisten en que la hermana tenga una cubierta sobre su cabeza al ser bautizada?
- ¿Es conveniente ese despliegue de cámaras fotográficas que se ve en algunas partes durante el acto de bautismos?

Página Evangelística..... 24
Atacado por una Anaconda
Andrew Turkington

Foto portada: La Gran Sabana, Venezuela

DE EGIPTO A CANAÁN (19)

Santiago Walmsley

Dios en medio de Su Pueblo

Durante su primer año en el desierto, el pueblo se dedicó a la construcción del Tabernáculo; de manera que, en el día primero del primer mes del segundo año, Moisés erigió el Tabernáculo. Temprano en el segundo año, fue consagrado el sacerdocio, y el campamento fue ordenado según ordenanza de Dios, con el Tabernáculo en medio de las doce tribus. Todo fue una belleza, y tan impresionante que Balaam, el falso profeta que quería maldecir al pueblo, exclamó “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel! Dijo también, “Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él”.

Trae a la mente lo que el apóstol dice de una asamblea que funciona conforme a la palabra de Dios: “si entra algún incrédulo o inducto, por todos es convencido, por todos es juzgado, y postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”, 1 Cor.14:23-25. Muchos hermanos testifican que así fue su experiencia al presenciar por primera vez la Cena del Señor en una asamblea congregada en el nombre del Señor. Quedaron convencidos que el Señor estaba en medio de su pueblo y de allí en adelante han perseverado en la comunión, alegres por haber hallado “el lugar” de Su nombre.

He aquí, tu Rey - ¡manso, humilde!

Con el capítulo diez de Números, comienza la historia de la nación en pleno testimonio para Dios quien daba evidencias de Su presencia morando en medio de ellos. El Tabernáculo era algo completamente nuevo y único en la tierra, y repre-

sentaba para Dios algo muchísimo más importante que el universo, aunque el atrio del Tabernáculo, su mayor extensión, ¡no pasó de 25 metros por 50! Su importancia relativa se puede apreciar haciendo comparación entre el espacio dedicado a la creación: Génesis capítulo uno, o sea, un solo capítulo, y el espacio que ocupa el Tabernáculo con el sacerdocio y los sacrificios, es decir, Éxodo 25 al 31, y 35 al 40, con otras porciones. Este sencillo hecho es uno de los muchos indicios que Dios ha dado para demostrar que, en su importancia, la redención sobrepasa la creación aunque tuviera billones de galaxias. La muerte de Cristo, el Hijo de Dios, es el hecho supremo de toda la historia, y sus consecuencias se harán sentir en el universo entero. Habiendo ganado la victoria sobre el mal, el Señor hará nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales morará la justicia. Todo ser humano, tanto los perdidos como los salvados, doblegará ante Él la rodilla y confesará que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

Para nosotros, es casi inconcebible, que el Tabernáculo, de tan incalculable importancia para Dios, comenzara en un desierto y que se quedara desconocido por las naciones de la tierra durante tantos años. Pero, ¡así fue!

Hay otra obra de Dios, que deja el Tabernáculo como una sombra nada más. La realidad, del cual todo aquello fue símbolo, se encierra en ¡el Niño, (Dios con nosotros) envuelto en pañales, acostado en un pesebre! De sus primeros años ¡el mundo aun no sabe nada! “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre, Admi-

rable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia, desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Is. 9:6,7).

El Tabernáculo en el desierto del Sinaí, desconocido por las naciones, es nada en comparación con el Cristo de Dios morando en Nazaret desconocido y rechazado por los hombres. “Escondieron de Él el rostro”, pues, por cuanto no formaba parte de su íntimo círculo de amigos, ¡no le querían ver ni tomarle en cuenta!

¿El Camino de Dios?

No debemos olvidarnos que la salida de Israel de Egipto fue por en medio del mar. ¿Tiene Dios sendas en las muchas aguas? “En el mar fue tu camino”. Por en medio del Mar Rojo pasó Israel en seco aquella noche, que para los egipcios fue noche de terremoto, de truenos, de relámpagos, y de inundaciones, Salmo 77:16-20. Para su pueblo Dios abrió “sendas en las muchas aguas” y, por cuanto no quedan huellas, “sus pisadas no fueron conocidas”. Con todo, condujo a su pueblo “como ovejas”, con toda seguridad, por mano de Moisés y Aarón.

Cuando todo vuelve en nuestra contra, y las circunstancias nos parecen incomprensibles, el creyente no pierde confianza en Aquel que lo ordena todo, ni se olvida que Dios le guía, pues, tiene sendas trazadas para nosotros, aun “en las muchas aguas”.

Desde el principio, cuando el pueblo partió de Sucot y acamparon en Etam, Éxodo 13:20-22, no les faltó la guía de Dios, pues, “nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.” Su historia,

como pueblo guiado por Dios, yendo de campamento en campamento durante los cuarenta años en el desierto, se traza a grandes rasgos en Núm.9:15-23. Esencialmente, era la forma como Dios guiaba todo el pueblo, cuando se mudaba de un sitio para otro. A esta guía Dios agregó otra, para ocasiones especiales que no requerían del pueblo que se mudara a otro lugar. Dios proveyó dos trompetas de plata, que quedaron en manos de los sacerdotes, 10:8, y se tocaban, fuese para convocar a todo el pueblo, o solamente los príncipes, fuese para la guerra o para su alegría en sus festividades, etc.

En los momentos cruciales de la vida somos muy propensos a desconfiar en Dios.

En el fin de capítulo diez se registra un hecho excepcional cuando “el Arca del pacto fue delante de ellos camino de tres días para buscarles lugar de descanso.” Fue la ocasión de la primera jornada, cargando el Tabernáculo, y Dios demostró su interés en cuidar, ayudar y proveer para la nación en su nueva responsabilidad. Este hecho se cuenta después de la conversación entre Moisés y Hobab, 10:29-32, en la ocasión cuando Moisés le dijo: “nos será en lugar de ojos”. ¡Cuán típico de nosotros! En los momentos cruciales de la vida somos muy propensos a desconfiar en Dios. A pesar de nuestras faltas, el Señor siempre está pendiente de nosotros e interviene oportunamente, como en este caso, en nuestra ayuda.

En lo que sigue, capítulo 11, en días cuando Moisés sentía la carga de encaminar al pueblo, Dios le pidió que reuniera setenta ancianos del pueblo. Dios fue muy claro en las instrucciones acerca de estos, pues, además de ser ancianos (hombres

probados, de experiencia) tenían que ser reconocidos como principales entre el pueblo. Dios puso sobre ellos del mismo Espíritu que estaba en Moisés y profetizaron y, de allí en adelante, compartieron con Moisés “la carga del pueblo”, v.17. Fue día de prueba cuando fueron nombrados, 11:10-35, justamente a tiempo para dar alivio a Moisés.

Para recapitular, fueron cuatro fuentes provistas por Dios para guiar acertadamente a su pueblo. La columna de fuego y nube para guiar la nación en sus caminos, la ley de Dios que les dirigía en lo moral y lo espiritual, las trompetas de plata para ocasiones especiales y, los ancianos del pueblo que aconsejaban a nivel personal.

¿Quieres hacer la Voluntad de Dios?

Seguramente, los medios eficaces de guía no son menos ahora en este tiempo de gracia. Para guiar al pueblo del Señor lo primero y principal es la Palabra de Dios. Contravenir sus claras enseñanzas, especialmente en lo que concierne el matrimonio, conduce a problemas en el hogar y, en muchos casos, al fracaso espiritual. ¿Cómo pueden andar dos juntos si no estén de acuerdo? Dios no permitió enyugar dos animales de paso diferente, por ejemplo, el buey y el asno, Dt.22:10. Para el creyente es terminante la prohibición, “no os unáis en yugo desigual con los incrédulos”, 2 Cor.6:14. Esta exhortación no se limita al matrimonio, como se ve claramente por la repetición de la pregunta “¿qué compañerismo tiene... ¿y qué comunión... ¿y qué concordia... ¿o qué parte... ¿y qué acuerdo...? La separación es personal, judicial, moral, señorial, vital y espiritual, y abarca todas las actividades políticas, sociales y comerciales de la vida. Algunos que han leído este artículo hasta aquí van a oponerse diciendo, “¿tenemos que encerrarnos en casa y no tener nada que ver con nadie?” Siguiendo la lectura de la porción, llegamos a otra exhortación que dice, “Salid de

en medio de ellos y apartaos, y no toquéis lo inmundo *Y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre*, y vosotros me seréis hijos e hijas dice el Señor Todopoderoso. Separarnos de las corrupciones de este mundo no conduce al aislamiento sino a la plena comunión con Dios que nos cuida, proveyendo para nosotros como Padre. Cuando un hermano rompió con el cooperativo, sus padres, que en aquel tiempo eran inconversos, dijeron que moriría de hambre. No presenciaron la muerte de su hijo, pero en sus últimos años él fue cuidado en un asilo fundado y gobernado por las asambleas, clasificado por el gobierno como el mejor del Canadá. La separación nos identifica, también, con otros hermanos y otras hermanas que han hecho sacrificios similares. Hay amistades que se pierden, es cierto, pero se hallan otras que son de valor perdurable. Nada trae gozo al creyente como hacer con sacrificios la voluntad de Dios. Se alegra, porque este es el verdadero sentido de la expresión “llevar la cruz de Cristo”.

Segundo, el Espíritu de Dios está en cada creyente, Efesios 1:13,14, de modo que, no hay en ninguna parte del mundo ningún creyente que no haya recibido al Espíritu de Dios. “Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis, porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”, Rom.8:13,14. La verdadera vida, la vida en abundancia, es hacer morir las obras de la carne, es decir, todas las ambiciones egocéntricas, todo lo que contribuye para la importancia mía, todo lo que sea impedimento para que yo haga la voluntad de Dios. Y este es el camino por el cual el Espíritu lleva a los hijos de Dios. Nos lleva en pos de Aquel que dijo, “he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió”, Juan 6:38. Con estas palabras el Señor nos ha enseñado que la única cosa de valor imperecedero es la voluntad de Dios. La enseñanza apostólica, transmitida por

hombres sujetos a pasiones semejantes a las nuestras, corrobora la importancia de esta doctrina, como dice, “el mundo pasa y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”, 1 Juan 2:17. Es pérdida, todo lo que alimenta el espíritu de vanagloria, y será juzgado en el Tribunal de Cristo. Quedará solamente lo que se hizo para la gloria de Dios.

Tercero, los ancianos de las asambleas llevan la tarea de guiar al pueblo del Señor, tanto en los problemas cotidianos como en lo espiritual. La palabra *hegeomai* “pastor”, Heb. 13:7,17, 24, se relaciona con la palabra *ago* “guiar, ir adelante”. Guían al pueblo del Señor por su fe inquebrantable, su conducta ejemplar y sus exhortaciones basadas en la palabra de Dios, v.7.

Son hombres doctos en la doctrina apostólica cuyas enseñanzas se basan en las Escrituras. En lo particular, siendo hombres que gobiernan bien su propio hogar, su experiencia les permite dar consejos a los que enfrentan problemas familiares, etc. El buen consejero es el que se pone en las circunstancias del otro y ve el caso desde el punto de vista de él. Aconsejar a otro hermano, viendo su caso desde mi punto de vista no ayuda a nadie. Los guías están pendientes del rebaño, velando por las almas bajo su cuidado, conscientes de su responsabilidad como quienes tendrán que rendir cuentas al Señor en el Tribunal de Cristo, v.17. Se distinguen y son dignos del aprecio de los demás hermanos como guías espirituales, v.24.

Queda otro medio que Dios emplea para guiar a su pueblo. Las circunstancias providenciales que Él permite son, a menudo, las que más determinan la esfera y los límites del servicio de cada hermano. Más que otro factor, el matrimonio es decisivo

para toda la vida de allí en adelante. Jóvenes de ambos sexos que comienzan su vida espiritual queriendo que su vida cuente para Dios, debieran proseguir con lentitud en todo, especialmente en el asunto del matrimonio. También, son de mucha importancia el trabajo y la salud. En su lucha con cáncer, la señorita Donna Slack, del Colegio Evangélico, Puerto Cabello, nunca perdió su optimismo. Mantuvo su testimonio delante de los médicos y otros que le atendían. No se quejaba, ni ponía en tela de duda la sabiduría de Dios. Se sometía a la voluntad de Dios creyendo que en todo Él llevaba a cabo sus propósitos para el bien de ella y de los que la rodeaban. En todo mantuvo un testimonio para la gloria del Señor.

...cada creyente ha recibido al Espíritu Santo que imparte discernimiento

Estos tres factores, el matrimonio, el trabajo y la salud serán determinantes en la vida de cada creyente, poniendo a cada uno limitaciones, barreras y condiciones decisivas.

Por otra parte está la palabra de Dios, y los consejos de los siervos del Señor y de los ancianos de las asambleas.

Por encima de todo, cada creyente ha recibido al Espíritu Santo que imparte discernimiento para conocer la voluntad del Señor en todas las circunstancias de la vida. Ningún creyente está desprovisto de estos medios de guía. Felices son los hermanos y las hermanas que se encaminan de manera que el Señor sea glorificado en todos los aspectos de su vida. Un siervo del Señor, al fin de la vida dijo, “Estoy en la recta final. ¡Gracias a Dios! que se hizo lo que se hizo.” Finalizó su carrera feliz, y sin remordimientos.

“En cuanto a Dios, perfecto es su camino... Dios es el que hace perfecto mi camino”, Salmo 18:30-32.

Tres Lecciones Solemnes

(2 Samuel capítulo 11)

Cristián Chirinos

La Caída de un Hombre Grande

Indiscutiblemente, David era un hombre grande. En una ocasión los soldados de su ejército le dijeron: “tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros” (2 Sam. 18:3); y estaban diciendo la verdad. Espiritualmente, la Biblia dice que David era un hombre conforme al corazón de Dios (Hch. 13:22). La lectura del libro de los Salmos nos confirma que David era un hombre de una espiritualidad muy alta, posiblemente más de lo que ninguno de nosotros pudiera llegar a ser.

Sin embargo, podemos ver que David no fue invulnerable al pecado. A pesar de que este hombre era tan grande y de una estatura tal alta espiritualmente, él cayó en uno de los pecados más sucios que se puede cometer: el adulterio. Y aun fue más allá, porque fue culpable del homicidio; aunque no lo hizo con sus propias manos, pero fue el autor intelectual de la muerte de Urías heteo.

No en vano dice en el libro de los Proverbios que: “a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan” (Pr. 6:26). Esto nos guarda del orgullo y del pensamiento que nosotros no podemos caer en semejante pecado. Cualquiera creyente está expuesto a caer en un pecado

de inmoralidad, o de soberbia, o en tantos otros pecados que la Biblia condena. Nunca debemos creernos super-espirituales, porque personas super-espirituales no existen en ninguna parte. Todos somos hombres y mujeres de carne y hueso, de pasiones semejantes, igualitos los unos a los otros; expuestos a caer en los pecados más sucios. Debido a esto debemos ser vigilantes, reconocer nuestra debilidad, y depender mucho, pero mucho, de la gracia y la misericordia del Señor, y no dejar de vivir cerca de Él.

El Desarrollo de un Mal Pequeño

Podemos ver los pasos que David empezó a dar que le llevaron a la caída. Él se quedó en el palacio en el tiempo cuando salen otros reyes a la guerra. Podría tener la excusa que tenía que atender otros asuntos del reino, y tenía su general a quien él podía enviar a la batalla. Tampoco el hecho que él se quedara durmiendo la siesta en la tarde era condenable para un hombre como de cincuenta años como lo era David. Yo antes criticaba a los que lo hacían, pero ahora me hace falta y tengo que hacerlo. Que él subiera al terrado después de la siesta tampoco es condenable; todo el que tiene una casa de dos plantas lo hace. Que él

desde el terrado mirara alrededor tampoco es condenable, porque nadie se sube al techo únicamente para mirar las estrellas. Hasta aquí todo parecía normal en los pasos que estaba dando David.

Lo peor vino después. Cuando vio la mujer, no se contentó con esto; preguntó quién era la mujer. Aun después de saber que la mujer era la esposa de uno de sus soldados más fieles, la mandó a traer al palacio. Pero vemos que el mal empezó muy pequeño y vemos cómo se desarrolló hasta traer esta tragedia y esta mancha tan grande en la vida de David. De tal manera que cuando Dios dice que David había hecho lo agradable ante los ojos de Jehová, tiene que añadir: "salvo en lo tocante a Urías heteo". Y aquí dice que esto que David hizo fue desagradable ante los ojos de Dios.

Todo esto nos hace ver que debemos atajar el mal en el principio y no dejar que agarre cuerpo. Decimos que el cáncer es incurable, pero si se trata cuando está en su principio, sí es posible que tenga remedio. Pero si dejamos que un cáncer agarre todo el cuerpo, entonces cuando se quiere extirpar es imposible. Así todo mal se debe atajar a tiempo y no dejar que se desarrolle, para no tener que lamentar después.

La Tragedia de un Hombre Santo

Ese hombre santo se llamó Urías heteo. Nos sorprende la trama en la cual participaron muchos para la muerte de este hombre, a pesar de que era un hombre santo. Ese hombre fue sentenciado a muerte, y lo sabían muchos. David, que era el autor intelectual, por supuesto lo sabía. David escribió una carta a Joab, indudablemente usando un escribano, que también sabría el asunto. Pero no solamente lo sabría Joab,

porque David mandó en la carta que se retiraran de Urías en lo más recio de la batalla. Esta orden lo tenía que haber dado Joab a los otros soldados. Muchos sabían de la muerte de este hombre, pero nadie hizo nada para evitarla.

Esto se parece a la muerte de un hombre relatado en un libro titulado: "Crónica de una Muerte Anunciada". Los que lo iban a matar

anunciaron públicamente que lo iban a hacer, e hicieron todo lo posible para que la gente evitara que lo mataran, pero nadie lo hizo. Todos sus amigos lo supieron, toda la gente del pueblo lo supo, hasta sus propios familiares lo supieron. Pero nadie evitó que lo mataran; todos se cruzaron de brazos y dejaron que mataran al hombre. Y lo más curioso del caso es que el hombre no supo por qué lo mataron.

MUCHOS
SABÍAN DE
LA MUERTE
DE ESTE
HOMBRE,
PERO NADIE HIZO
NADA PARA
EVITARLA

Muchas veces nosotros hacemos exactamente lo mismo. Vemos que un hermano comienza a andar por un camino y dar unos pasos que le van a conducir a una muerte espiritual. Nosotros podemos ver que ese hermano o hermana tiene una muerte anunciada, porque la Palabra de Dios nos enseña que los que empiezan a dar pasos así, van a terminar mal. ¿Y qué hacemos nosotros? Comentamos el hecho, hablamos, si es posible a espaldas del hermano. Y nos cruzamos de brazos, y lo vemos morir.

A mi me sucedió eso en una ocasión. Un muchacho profesó ser salvo muy jovencito, y era la única esperanza de su madre creyente, porque todos sus hermanos estaban en el mundo. Él, como todos los muchachos era un poco bellaco, y algunos hermanos comenzaron a criticarle y sacarle el cuerpo y golpearle. Yo vi la cosa y me dije: es una lástima lo que está sucediendo porque él es el único hijo que puede dar a su madre un aliento espiritual. Lo que va a pasar es que lo vamos a matar, y luego de matarle a él, vamos a matar a su madre. Oré al Señor y fui a hablar con él en su casa. Le aconsejé que, por amor a su madre, se portara como un creyente. Él comenzó a llorar, y después nos arrodillamos los dos y oramos. Ese muchacho todavía está en comunión en la asamblea. Doy gracias a Dios por haberlo hecho.

Pero muchas veces hacemos lo contrario. Vemos que una persona va hacia una muerte segura, y lo de-

jamos que vaya. A pesar de que muchos estamos observando lo que está pasando, nos quedamos con los brazos cruzados. Puede ser un hermano simple, o un anciano, o hasta uno que está en la obra del Señor, que está dando pasos que lo pueden estar conduciendo hacia una muerte segura, y nos quedamos con los brazos cruzados sin hacer nada, dejando que muera. ¡Que el Señor nos guarde! Esto fue lo que hicieron con Urías heteo. Una muerte anunciada, y lo dejaron morir.

Lo mismo puede suceder con una asamblea. Que veamos que la asamblea esté dando pasos hacia una muerte espiritual, y no hagamos absolutamente nada, sino que la dejemos morir. ¿Será eso lo justo ante los ojos de Dios? Si hacemos algo por lo menos, tendremos buena conciencia. Pero si no hacemos nada, nuestra conciencia nos va a acusar. Que esto no sea la experiencia de ninguno de nosotros, sino que estemos dispuestos a ayudar y evitar la muerte de todo aquel que esté expuesto a ella, hablando espiritualmente. En cuanto sea posible, que estemos dispuestos a ayudar aquel que va a caer. Si no podemos, dejemos la cosa con el Señor. Hay quienes pueden hacer algo por personas así, y hay quienes pueden hacer algo por asambleas así. Hay otros que no podemos hacer nada, pero hay quienes sí pueden hacer algo. ¡Que el Señor nos ayude!

Mensaje dado en Conferencia de Morón, 1989

Tanto Superior

Cosas Superiores en Juan (7)

Andrew Turkington

13. Un Conocimiento Superior

“Una cosa sé” (Jn. 9:25). Este hombre que había sido ciego de nacimiento, y nunca había tenido la oportunidad de estudiar, tenía un conocimiento superior a aquellos fariseos y doctores de la ley.

Es impresionante todo el conocimiento que los fariseos llevaban en su cabeza. Desde pequeños habían sido entrenados no solamente en la ley de Moisés, sino en aquella inmensa cantidad de tradiciones de los ancianos. Pero el Señor tuvo que preguntar a Nicodemo, un fariseo y principal entre los judíos: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” Las Escrituras del Antiguo Testamento debían haberles llevado a conocer a Cristo, “pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado” (2 Cor. 3:14). El Señor tuvo que decirles: “Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre” (8:19).

La curación del ciego de nacimiento ilustra la experiencia del pecador que viene a Cristo. Con los ojos untados con lodo, el ciego representa la situación de los religiosos fariseos: no solamente ciegos en sí mismos, sino con los ojos enlodados con tradiciones y prejuicios. El estanque de Siloé representa a Cristo, el Enviado, donde el pecador se lava y regresa viendo. Ante los comentarios de la gente, él puede afirmar: “Yo soy”, y puede relatar cómo recibió la vista. Interrogado por los fariseos, él no puede responder todas sus preguntas, pero puede

decir: “Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo”. El creyente más nuevo o más sencillo tiene un conocimiento superior que los más eruditos de este mundo que no conocen a Cristo. “Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (17:3).

Pero su conocimiento inicial va creciendo. Ahora él puede decir: “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye”. Llega a la misma conclusión a que llegó aquel maestro Nicodemo: “Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer”. Así, Pedro nos anima: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 3:18). Y Pablo estimó todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor, pero su ambición era conocerle más: “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección...” (Fil 3:8,10). Es triste cuando el creyente piensa que ya lo sabe todo, y no tiene ningún interés de asistir cultos de ministerio, conferencias, etc. “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo” (1 Cor. 8:2).

14. Un Atractivo Superior

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Jn. 10:16).

El judaísmo era un redil; la iglesia es un rebaño. ¿Cuál es la diferencia entre un

redil y un rebaño? En un redil las ovejas están encerradas por una cerca. Están allí porque no pueden salir; están confinadas en ese lugar por una cerca rígida que no les permite ninguna libertad. ¡Cuán distinto es un rebaño! Las ovejas están juntas en un rebaño, no por obligación, sino porque quieren estar con el pastor.

El Señor, como el Buen Pastor, sacó las ovejas que eran suyas del redil del judaísmo, donde estaban encerradas por la rígida cerca de la ley de Moisés y las tradiciones de los ancianos. Tenemos un ejemplo en el capítulo anterior, cuando el ciego fue expulsado de la sinagoga. “Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?” (9:35). “Las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.” (10:3).

Habiendo sacado sus ovejas del redil del judaísmo, ahora forman parte de su rebaño, que es la iglesia. Pero el Señor también tiene otras ovejas que no estaban en el redil del judaísmo, es decir, los gentiles. De manera que, ahora, tanto judíos como gentiles han sido llamados para formar parte de la iglesia, que es el rebaño del Señor. “Habrá un rebaño, y un pastor”.

Las ovejas en el rebaño del Señor permanecen allí, no por una rígida ley

que los encierra, sino porque son atraídos al Pastor; quieren estar con Él. No hay una cerca que les impide ir a otra parte, pero dicen: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (Sal. 73:25).

En una escala más pequeña, la asamblea también es un rebaño. Las organizaciones religiosas de este mundo son como un redil: sus miembros son retenidos por estrictas reglas y aun amenazas. Pero lo que nos mantiene en una asamblea es el poder atractivo de nuestro Buen Pastor. No estamos añorando salir a otro lado; estamos en la asamblea porque queremos estar con Aquel a quien ama nuestra alma.

Los verdaderos pastores que el Señor ha puesto para apacentar el rebaño, no levantan una temible cerca de reglas y prohibiciones para evitar que las ovejas se vayan a otra parte. Ellos saben que una verdadera oveja del Señor, bien alimentada y cuidada, no se va a ir a alguna denominación o secta. Y si se van, “salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1 Jn. 2:19).



El Uso y Abuso del Himnario

D.R. Alves

Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 1Cor.14:15

Es posible contar con el mejor surtido de himnos, todos con música muy apropiada, pero sin que ese valioso himnario sea para el debido provecho del pueblo del Señor. Debemos saber usar el himnario.

Hay que conocer todo el himnario

Hay una sola manera de aprovechar el himnario, cualquiera que sea, y así cumplir la cometida de enriquecer lo más posible las reuniones que deben ser para la honra de Dios y el bien espiritual de los que asisten. Uno tiene que leer y re-leer (si no cantar y recantar) todos y cada uno de los himnos. Hay que conocer el libro en su conjunto. Muchos creyentes han formado la muy buena costumbre de leer un himno cada día al terminar la lectura familiar en casa — no sólo los himnos que les gustan sino todos en secuencia. Esta práctica aporta a una apreciación del acervo de inestimable valor que son los cánticos espirituales que existen para nuestro uso.

La capacidad de citar los versículos apropiados de la Biblia viene de la constante lectura del Libro divino; no vamos a poner el himnario en el mismo nivel de la Palabra de Dios, pero sí decimos que de esta misma manera uno tiene que conocer su himnario para que sea una bendición a su propia alma y para estar en condiciones de usarlo delante de otros.

¿Cuántos hay que van a leer estas líneas pero nunca han leído todos los himnos en el pequeño libro que llevan a los cultos varias veces en la semana? Hay himnos bellos, ricos en contenido bíblico y espiritual, instructivos para el alma, útiles para la meditación privada de uno, que no se cantan en la congregación suya. Quizás su música sea difícil o desconocida a los hermanos que conducen el canto, o quizás nadie en la congregación se ha dado cuenta de que esos himnos existen. Léalos. Uno no puede cantar una selección de himnos espirituales sin que su corazón responda en alegría y adoración y sin aprender más de la doctrina.

Hay colecciones de coros e himnos de baja calidad espiritual, pero si la asamblea suya emplea un himnario de los buenos, úselo en privado. Le va a ayudar y le va a salvar de cansar a los creyentes por anunciar siempre los mismos himnos.

Me acuerdo de cierto hermano que no tenía que decir el número del himno cuando lo pedía en la congregación. Al levantarse él, himnario en mano, todo el mundo abría su himnario a cierto número, iporque era el único que anunciaba! Se puede decir de muchas biblias e himnarios lo que Josué dijo a Israel en cuanto a Canaán: "Queda mucha tierra por poseer".

Hay que entender el carácter de la reunión

El propósito del culto debe determinar el tipo de los himnos a ser cantados. A lo mejor el lector dirá que eso es obvio, pero parece que muchos nunca lo han entendido. Uno teme que algunos hermanos no han aprendido qué es la Cena del Señor, porque se levantan a solicitar que la congregación cante un himno de evangelismo, de testimonio personal o de súplica. En reuniones de otro carácter, ellos son capaces de pedir algún himno que resultó apropiado en esa ocasión, pero muy poco se encaja en las circunstancias del momento. Cuando cometemos estos errores, no sólo manifestamos nuestra propia debilidad, sino que comprometemos a la congregación entera a desviarse del tema por delante.

Debemos cuidarnos de un espíritu de crítica; hay siempre el peligro de ver algo malo en todo. Es más: debemos reconocer que hay excepciones. He estado en cultos de adoración cuando el Espíritu estaba guiando a los creyentes de una manera palpante y, encontrándonos muy cerca de la cruz, se anunció un himno que realmente es más para evangelización que adoración. Pero dio en el punto. Dos casos que recuerdo, que corresponden muy bien en la Cena pero son para la predicación, son, "Cantaré a Cristo por su gran amor", y "¡Oh tierno Salvador Jesús!" Pero no estoy diciendo que usted debe anunciarlos el domingo que viene. Hay que tener buen olfato para sacar un himno de su contexto.

*A veces podemos
comunicar el
mensaje mejor en
el canto que en la
predica*

No queremos la mera costumbre. Todos queremos aprender a aprobar lo mejor, como dice Filipenses 1.10. (Algunas versiones traducen esa cláusula como, "distinguir entre las cosas que son distintas"). Hasta que aprendamos eso, el himnario puede ser un abuso en vez de una ayuda.

Hay que tener ejercicio de corazón

El Espíritu se deleita, entonces, en conducir los corazones de los creyentes en su ocupación con la persona y la obra de Jesucristo. En lo que a la cena se refiere, el himno (y la oración) que corresponde es aquel que habla mucho de Cristo y poco de nosotros. Cuidado con el mucho *yo* y *mí*, el tema debe ser *Él*.

Cuando todos los participantes concentran su atención y afecto a Cristo, se cumple el propósito por el cual el Salvador instituyó la cena: "Haced esto en memoria de mí".

Nadie querrá volver al formalismo de las iglesias denominacionales, o a un grupo ultraliberal, después de haber gozado de una cena donde el

Espíritu Santo ha escogido el tema y los hermanos han sabido interpretarlo. Esto no se hace por habilidad humana; es producto de sumisión a la dirección del Espíritu de Dios.

Hay que evitar un exceso de himnos

Menos de dos himnos al comienzo de una reunión para la predicación del evangelio es demasiado poco. Más de, digamos, tres (¿o dos?) en la Cena, antes de partir el pan, es mucho; es evidencia de pobreza espiritual. Un largo culto de

oración sin un himno en el medio, es dudoso.

¿Mandamientos del Señor? No. ¿Reglas inquebrantables de los hermanos? Tampoco. Es cuestión de discernimiento y experiencia. Los himnos pueden ser una gran ayuda, y pueden “hacer” el culto. A veces podemos comunicar el mensaje mejor en el canto que en la prédica; no pocas veces el himno es el complemento perfecto o el resumen sucinto de lo que el predicador ha dicho.

Pero, ¡oh!, qué abuso puede ser el himnario. Una “pedidera” de himnos y coros puede ser el producto de falta de ejercicio, falta de capacidad, falta de mensaje. Otra vez, el peligro mayor está en la Cena del Señor. Hay hermanos que no tienen ejercicio para levantarse en oración y ofrecer sacrificio de alabanza, fruto de labios que han meditado previamente sobre la persona de su Señor, pero no son tardos para pedir a menudo que la congregación cante lo que otro supo escribir.

Se cuenta del joven que fue creado en el paganismo, llegó a ser salvo y tuvo el privilegio de visitar en Inglaterra. Vuelto a su país, otros creyentes le preguntaron cómo se celebraba la cena en Inglaterra. “Pues”, explicó él, “todo el mundo lleva dos libros negros a la capilla, uno grande y otro pequeño. El grande no lo usan mucho, pero el pequeño la abren a cada rato”.

¡Ah! no, hermanos. El himnario no debe ser un sustituto por la Biblia sino un complemento. Ninguna reunión formal de la asamblea debe degenerarse en un simple festival de canto. Gracias a Dios por el rico acervo que es un buen himnario. Gracias Dios por aquellos creyentes (hermanas, en no pocos casos) cuyo profundo ejercicio y gran don les permitió dejarnos esos cantos de alaban-

za e instrucción. Pero que los himnos no sean una muleta, u tapahuecos, una mampara para esconder una falta de ejercicio y preparación.

Pedir un himno puede ser fácil (aunque no debe ser). Orar en adoración, o exponer el sentido de la Palabra de Dios, durante el mismo lapso de tiempo que se requiere para cantar el himno, esto sí requiere ejercicio y dedicación. La carne busca siempre sustitutos para sofocar la devoción del espíritu. Busca también cómo lucir, y quizás el pedir un himno puede ser una de sus tácticas.

Hay que hacerse tres preguntas

Hemos insinuado ya algunas preguntas que convienen:

- ¿El himno es doctrinalmente sano?
- ¿Sería apropiado en este momento?
- ¿Sabemos cantarlo? Es decir, ¿lo conoce el que dirige el canto?

Podemos abusar el himnario:

- cantando lo que no conviene cantar
- cantando cuando no conviene cantar
- cantando excesivamente los mismos himnos
- procurando cantar en público lo que no hemos aprendido cantar
- dejando de aprovechar el vasto tesoro de himnos espirituales que tenemos

Publicado en el CD: “Tesoro Digital”

Basado parcialmente en una sección del folleto Hymns: Their use and abuse, por A.P. Gibbs.

EL CRISTO - SIN REPROCHE

Gualterio Scott

“Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieren una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir”, Juan 21:25. Ninguna pluma podría escribir, ni podría el mundo contener todos los libros que se pudieren escribir acerca del Señor Jesús. Esto no es una declaración hiperbólica, sino una verdad sensata.

Cristo en todas las Escrituras

El poder del Señor se demuestra *en el primer capítulo* de la Biblia, Col.1:16. Su título divino y su gloria como hombre constituyen el tema excelso *del último capítulo* del tomo sagrado.

En sus glorias y en toda su excelencia moral, está prefigurado Cristo en el Antiguo Testamento, tanto en sus glorias personales, como en las adquiridas por su sacrificio y sus glorias reales. En gran manera se ha perdido el Cristo del Antiguo Testamento. Ver aquellos oráculos de Dios como mero epítome de la historia, combinada con biografías, encierra pérdidas graves. El Antiguo Testamento despidе las fragancias de Cristo.

Su Camino a Emaús

Emaús distaba 12 kilómetros de Jerusalén, y el Señor mismo, caminando con Cleofas y su compañero, exponía a ellos el carácter verdadero del Antiguo Testamento. “Comenzando desde Moisés (la ley) y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían”, Lucas 24:27. Aquella misma noche, en Jerusalén, dijo, “era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en **la ley** de Moisés; en **los profetas** y en

los salmos”, v.44.¹ A través de esta triple división del Antiguo Testamento se revela de antemano: la Deidad de Cristo, su humanidad, su existencia antes de la creación del universo, su nacimiento virginal, su misión Divina, su muerte como sacrificio (con lujo de detalles), su resurrección, su ascensión, su exaltación a la diestra de Dios, **su Venida con poder y gran gloria**, y su reinado de mil años. Los tipos proclaman sus excelencias. Cada voz, canción y arpa expresa su gloria.

La gracia de su persona, y el esplendor de su reino forman el tema del Salmo 45. Encanta la lectura del Salmo 72 que desarrolla plenamente las ricas características del Mesías en justicia y compasión.

Por este Monarca, los pobres y necesitados hallarán refugio y liberación. Los orgullosos y desobedientes, se humillarán hasta el polvo delante de Él. De las naciones, los reyes de Europa y de Asia pondrán a Sus pies su oro y sus tesoros. Se ofrecerá diariamente la adoración al Rey y serán continuas las oraciones para la prolongación de su reino. Estos y otros rasgos, todos ellos de interés profundo, revisten con gloria sobresaliente este gran Salmo milenario.

Hombre Perfecto

¡Cuán diversificadas son las glorias y excelencias de Cristo! Él es el hombre perfecto del primer Salmo, el Mesías del Salmo dos, el hombre obediente del Salmo dieciséis, el justo del Salmo diecisiete, la víctima ofrecido por el pecado, Salmo veintidós, el pastor de las ovejas del Salmo veintitrés y el rey de gloria del Salmo veinticuatro. En verdad, son preciosos los libros

del Antiguo Testamento y cada uno de ellos habla de Cristo. Levítico, para el creyente cuyos ojos han sido abiertos por el Espíritu de Dios, es una rica mina de las glorias de Cristo como sacrificio y como Sumo Sacerdote. Además de dar un testimonio armonioso y voluminoso de Cristo, los oráculos primitivos proveen más de trescientos textos escogidos acerca de sus títulos, su servicio y su obra redentora.

Los cuatrocientos años entre los dos testamentos eran años de silencio profético cuando las harpas “se colgaron en los sauces”, Salmo 137:2. Este largo silencio se rompió por Juan, el Bautista. En la ribera del Jordán, él dio testimonio público del Cristo: Rey de Israel, Luz del mundo, Hijo de Dios y Cordero de Dios. En las dispensaciones pasadas Dios quedó tras el velo en gloria inescrutable y misterio impenetrable. Pero, la dispensación actual se caracteriza por la revelación de la gloria plena de Dios, en Cristo, Dios manifestado en carne. ¡Qué Dios! ¡Qué hombre!

¡Qué Personal

El Espíritu Santo comisionó los cuatro evangelistas para escribir la vida de Cristo. Fue una vida de santidad absoluta, de ternura exquisita, de compasión profunda, de amor invencible, de gracia infinita, de justicia inflexible, de paciencia, de humildad, de mansedumbre, de dignidad. Niños pequeños descansaron en sus brazos. Su proceder compasivo despertó confianza en los corazones de los necesitados. Pecadores perdonados adoraban a sus pies. Era el más accesible de los hombres. Su santidad no era monástica y, por lo tanto, no era repulsiva. Cantaba, lloraba, se regocijaba, oraba, sufría, tenía hambre, tenía sed, trabajaba, todo sin egoísmo, pues, daba comida a miles pero no hizo ningún milagro para satisfacer sus propias necesidades. “Mostradme la moneda del tributo” expresó el grado de su pobreza, sin embargo, enriquecía a muchos. En vida como en muerte, los clamores

de los necesitados siempre resultaban en ayuda pronta y efectiva. Todo esto y mucho más combinado con toda excelencia moral se desplegaban hora tras hora durante 30 años de vida en el Hijo de Dios. No hubo defecto en su vida. Día tras día era “Hombre entre hombres”, pero, para los que tenían ungidos los ojos Él era “el señalado entre diez mil”, y todo Él codiciable. Satanás, el príncipe de este mundo, nada tenía en Él, ya que no hallaba en el Hijo de Dios sino toda perfección Divina y toda excelencia humana. Nadie podía increparle, y quedó sin respuesta su reto, ¿quién de vosotros me redarguye de pecado?

Hombre, Sin Par

Verdaderamente, la vida del Señor en la tierra es más que los mortales pueden describir con pluma, más que lengua puede contar, más que mente humana puede concebir. En su Divinidad, él es el HIJO DE DIOS; en su perfecta humanidad, sin par, el HIJO DEL HOMBRE; en sus glorias reales, el HIJO DE DAVID; en la confirmación de las promesas, el HIJO DE ABRAHAM; en íntima relación personal, el HIJO DEL PADRE.

El es adorado por millones de millones de ángeles alrededor del Trono, por los cuatro seres vivientes y por los ancianos. Se unen para aclamarle a gran voz, diciendo, “ES DIGNO, EL CORDERO QUE FUE INMOLADO”.

Por gracia, y solo por gracia, tu y yo estaremos entre aquel gran concurso. ¡ALELUYA!

¹ El texto del Antiguo Testamento, (escrito en tres MSS (manuscritos) de aproximadamente 70 cm o más de ancho) se guarda en las sinagogas en tres rollos que se llaman: la Ley, los Profetas y los Salmos. Cada MSS se protege en un forro de terciopelo y cada uno lleva una corona de oro encima. El texto está escrito a mano, una obra de mucha belleza y de gran experticia.

Débora y Barak (cont)

Los Trece Jueces (13)

A. M. S. Gooding

La epístola a los Hebreos, comentando sobre el período de los jueces, dice: “el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté...” Se menciona a Barac, pero no a Débora.

Como profetiza ella hizo dos cosas: animó a Barac y tuvo un mensaje de Dios para él; también escribió un cántico. Y tanto su animación de Barac como su cántico se encuentran en las Sagradas Escrituras.

¿Qué clase de mujer fue Débora?

Por favor notar los versículos 6 y 7 del capítulo 5. Esto es parte del cántico de Débora. “En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos. Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel.” Aquí está una clase de mujer completamente opuesta a Gedeón. ¿Se acuerda de las palabras de él? “Mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre”. ¡No soy nada! ¡No soy nadie! Dios tuvo que animarle a actuar diciéndole que no iba a salir en su propia fuerza sino en la de Dios. Gedeón se caracteriza por humildad desde el principio hasta el fin. Pero Débora dice: “En los días de Samgar” (el hombre que mató a seiscientos hombres con una aguijada de bueyes), “en los días de Jael” (ella fue la mujer que atravesó las sienas de Sísara con una estaca) – Débora dice: todas las cosas estaban mal

en los días de Samgar y en los días de Jael. El pueblo de Dios estaba en servidumbre. ¿Está infiriendo que Samgar y Jael no hicieron mucho? Realmente no sucedió nada en Israel hasta que llegué yo, Débora, y me levanté. ¡Cuán orgulloso es ella! Ella no tiene nada de las características de Gedeón. Está hablando de “yo” en vez de lo que Dios ha hecho.

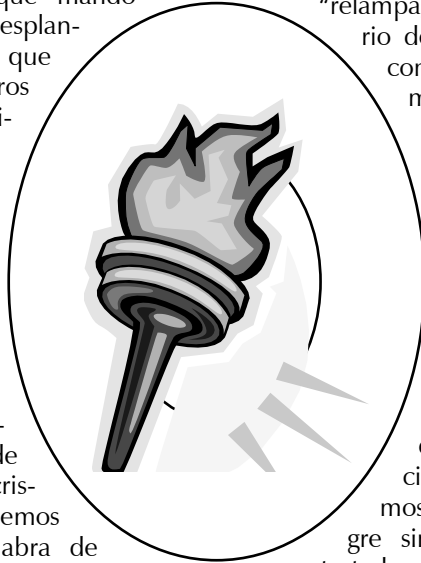
Mírala de nuevo al llegar al capítulo 5 y verso 28. Muchos condenan a Jael por la manera sutil que invitó a Sísara a entrar en su tienda, le aseguró de su protección, le dio leche a beber en vez de agua, le hizo estar perfectamente cómodo, y luego se le acercó por detrás y metió la estaca en sus sienas. ¿Pero qué de Débora? Su actuación en los versículos 28 en adelante no es muy femenina. Lea estas palabras y piense lo que está haciendo Débora. Está burlándose de la angustia de la madre de Sísara, una ancianita que está esperando un hijo que nunca volvería de la batalla. Esto no es muy femenino, ni muy tierno, ni muy bondadoso. Quisiera pensar que ustedes, hermanas, son más tiernas de corazón que eso.

Características recomendables

Bueno, esa es la clase de mujer que es Débora en este capítulo. Sin embargo, ella tiene muchas otras características recomendables.

Unida a la Palabra de Dios. Débora, la mujer de Lapidot, nombre que significa “antorcha llameante”. El Espíritu de Dios se complace en hablarnos de este hombre que era el esposo de Débora. Débora estaba unida a, pertenecía a,

estaba asociada a, una antorcha llameante, que se levanta en alto para dar luz. Gedeón en un capítulo posterior entra en la batalla con sus hombres cargando antorchas dentro de cántaros vacíos, y trompetas. Sí, antorchas –luz. 2 Cor. cap. 4 habla de la luz que resplandeció en las tinieblas. Nos acordamos que “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” Así, la mujer que se levanta para ser una libertadora del pueblo de Dios está asociada con una antorcha llameante –la luz resplandeciendo en las tinieblas. También leemos en 2 Cor. cap. 4: “Tenemos este tesoro (de luz) en vasos de barro” y, dice Pablo, “Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Tenemos en nuestros cuerpos el Espíritu de Dios, cuya función es abrirnos la Palabra de Dios, para que tengamos el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Y aquello que hemos aprendido de la Palabra de Dios, lo tenemos como una luz –una antorcha llameante- para disipar las tinieblas que nos rodean, las cuales han venido por causa del error que ha introducido el Jabín espiritual, el dios de este siglo, quien ha cegado el entendimiento de los incrédulos.



Observen, por favor, en los capítulos que hemos visto, que cuando es el mundo, es la Palabra de Dios que lo vence; cuando es la carne, es la Palabra de Dios que la vence. Cuando es la batalla de la mente y el intelectualismo del presente

día que procura oscurecer las mentes de hombres y mujeres, la única manera de iluminar mentes oscurecidas es ser como Débora, unido a la Palabra de Dios como una antorcha llameante. Tome la antorcha llameante y sostenlo en alto –la luz, la Palabra- para disipar las tinieblas.

En contacto con un hombre de oración. Ahora bien, Débora está en contacto con Barac, y Barac significa “relámpago”. Nótese que dice: “Barac hijo de Abinoam de Cedés de Neftalí”. Neftalí significa “luchar”; Cedés significa “santuario”. De manera que aquí está un hombre cuyo nombre y origen indican “relámpago procedente del santuario del luchador”. ¡Maravillosa combinación es esta! Esta mujer que está vinculada con una antorcha llameante ha ido a un hombre quien es relámpago, que ha aprendido a luchar.

El relámpago tiene que ver con el cielo, no con la tierra. ¿Por qué relámpago? Es algo, como si fuera, en la mano de Dios; pertenece a los cielos. La batalla que libramos no es contra carne y sangre sino contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en lugares elevados; y no se puede luchar contra ellos con armas terrenales, sino con armas que son “poderosas en Dios”. Es relámpago, es poder divino, fuera del control humano, que lucha contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

De manera que tenemos la Palabra de Dios en la tierra –la antorcha llameante, eso es lo que usamos. Pero esta mujer quien está asociada con la antorcha llameante, va a un hombre que es un lu-

chador en el santuario, y como resultado de luchar en el santuario se obtiene el poder de Dios. De hecho, él introduce algo más: “Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara.” Barac es un hombre que lucha en el santuario. No solamente está asociado a una mujer cuyo esposo es una antorcha llameante, sino que mueve las potencias de los cielos, está operando en esa esfera también. Así, la epístola a los Efesios dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

Los creyentes a veces hablan de luchar con Dios. ¿Luchas con Dios? ¿Jacob no luchó con Dios? Sí; luchó con un hombre hasta que rayaba el alba y no logró nada. Y nunca lograrás nada luchado contra Dios. Jacob estaba procurando detener a Dios, vencer al ángel. Te acuerdas que vino un momento aquella noche cuando Jacob no pudo prevalecer; el hombre tocó su muslo y Jacob no pudo luchar más. No podía luchar ni correr, ni pelear ni huir. Fue solamente entonces, cuando terminó de luchar con Dios, cuando solo podía asirse, que dijo: “No te dejaré si no me bendices”. Mientras que Jacob luchaba con Dios, no hubo bendición. Cuando dejó de luchar y solamente se asió de él, Dios le bendijo allí. Entramos en la presencia de Dios, no para luchar contra la voluntad de Dios, sino luchar contra los enemigos en el poder de Dios.

Notemos de nuevo lo que dice el Nuevo Testamento: “No tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados y potestades”. No luchamos contra Dios, sino contra los enemigos de Dios. ¿Y cuándo es que luchamos contra principados y potestades? Cuando entramos

en el santuario. Esto nos introduce a Barac de Cedés de Neftalí, cuyo nombre significa “relámpago del santuario del luchador”. Este es figura del hombre del santuario, y en el santuario está orando, y como resultado de su oración se ejerce poder divino contra los enemigos del pueblo de Dios, contra principados y potestades. No luchando contra Dios, sino en la presencia de Dios buscando poder divino para poder estar firmes en el día malo.

Hermosa combinación

Para poder vencer a Jabín y su ejército necesito entrar en el santuario y utilizar el poder divino para luchar contra fuerzas espirituales. Sobre la tierra utilizo la antorcha llameante, la Palabra de Dios, para derrotar los servidores del adversario que ocupan púlpitos y que escriben cosas que contradicen la Palabra de Dios. Detrás de esto hay algo más que meros hombres; hay huestes espirituales de maldad. ¿Cómo puedo pelear contra ellos? Entrando en el santuario. ¿Qué hace la oración? Cuando entro en la presencia y oro, recibo poder divino para luchar contra fuerzas espirituales que están cegando las mentes de hombres y mujeres que nos rodean. ¡Y muchos de los creyentes también están en peligro de ser cegados!

De manera que tengo a Débora aliada a una antorcha llameante, y tengo a Barac el hombre que lucha en el santuario. ¡Qué hermosa combinación! Juan Bunyan sugiere en su *Progreso del Peregrino* que hay dos armas en el arsenal del creyente: “la Espada del Espíritu” y la otra la llama: “Oración”. Esta arma la usamos, cuando en la presencia de Dios, llegamos a ser recipientes del poder divino para luchar contra principados y potestades.

La Suerte en Mizpa

Samuel (13)

W.W.Fereday

El lugar donde Israel se reunió con ayuno y contrición, donde ganaron una victoria aplastante sobre el más temible de sus enemigos, 1 Samuel 11, fue de nuevo el punto focal donde se presentó al pueblo el rey que había demandado, 10:17-27. Fue muy fiel Samuel al advertir a todos lo que representaba su demanda. Habían rechazado a Jehová su Dios que les sacó de Egipto, y les había salvado continuamente en todas sus adversidades y tribulaciones. De manera que, no fue meramente el rechazo de su fiel profeta Samuel, fue el desplazamiento de su Dios. **¡Su decisión terminó la teocracia, que no será restablecido hasta la venida con poder del Señor Jesús!** De ahí en adelante, Israel sería “semejante a las otras naciones”. Un lugar bajo, de veras, para el pueblo escogido por Dios. Pero, la triste realidad es que el pueblo de Dios prefiere andar debajo del nivel señalado por Dios. ¿Dónde andamos nosotros con relación a esto?

A pesar de todo, tenían que echar adelante. Así fue que era necesario que el pueblo se presentara delante de Jehová por sus tribus y sus millares para echar la suerte. Esto fue necesario para que no hubiera reclamos después. Es verdad que Jehová había buscado para el pueblo el hombre que

deseaba, también era cierto que ya el profeta le había ungido, pero hasta la reunión en Mizpa nada se había hecho en forma pública. Para el pueblo de Dios la suerte decidió toda controversia. “La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella”, Pr.16:33. La última referencia a la suerte en las Escrituras se hace con relación al escogimiento de Matías para tomar el lugar de Judas entre los apóstoles, Hechos 1:26. Habiéndose completado las Escrituras, y estando presente en la iglesia sobre la tierra el Espíritu Santo, la suerte ya no decide nada en las cosas de Dios.

A medida que prosiguieron con la suerte, fue escogida primero la tribu de Benjamín, luego la familia de Matrí y finalmente Saúl hijo de Cis pero, ¡no podían hallarlo! Toda búsqueda diligente habiendo fallado, inquirieron de Jehová, quien informó que ¡estaba entre el bagaje! No era signo de dignidad real, mucho menos de modestia sincera. Realmente era hipocresía. La carne es siempre insincera. Se esconde cuando le toca adelantarse, y se presenta orgulloso cuando le toca estar enteramente fuera de la vista. Esto se ve ilustrado penosamente en dos de los más ilustres de los santos de la antigüedad: Moisés en el Antiguo Testamento y Pedro en el

Nuevo. Moisés, se adelantó a matar al egipcio y enterrarlo en la arena, pero llamado por Dios a presentarse delante de Faraón y demandar libertad para su pueblo, se mostró penosamente moroso y sin voluntad, Éxodo 2:12, 4:10. Pedro, en el Getsemaní, daba duro con la espada, pero entre las sirvientas del palacio del sumo sacerdote se mostró cobarde, Juan 18. . Una de las características del cristiano es que “no tiene confianza en la carne”, Fil.3:3.

Cuando, por fin, hallaron a Saúl, se halló que “puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo”. Para la mente carnal del pueblo esto era admirable y la tierra resonó con su grito, “¡Viva el rey!

Acordémonos de otro, también de la tribu de Benjamín que llevó el mismo nombre que el primer rey de Israel y se destacaba entre sus amigos. Oigamos sus palabras: “Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más; circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”, Fil.3:4-6. Dice además, “en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho mas celoso de las tradiciones

de mis padres”, Gál.1:14. Pero, una mirada a Cristo le hizo comprender la inutilidad de todo y, en aquel momento y siempre después, lo estimó todo como pérdida por amor de Cristo. Se dio cuenta que para Dios solo importa Cristo y, de ahí en adelante, solo Cristo tenía importancia para él. ¡Suma felicidad!

“Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa”, 10:25,26. El libro estableció las normas del reino y era de gran importancia una vez que el pueblo comenzó a ser infiel a su nueva situación. De igual manera, Dios guarda su libro hoy por hoy en que se registra cuanto se relaciona con

todos nosotros, y su libro se abrirá en el Tribunal de Cristo.

Saúl comenzó bien. No hizo nada para hacer valer sus derechos, ni hizo nada con ostentación. Simplemente volvió a su casa. Unos pocos hombres “cuyos corazones Dios había tocado” fueron con él. Algunos perversos hablaron de él con menosprecio, pero “él disimuló”. Samuel, seguramente, fue a su casa a orar. A pesar del júbilo del pueblo, su corazón estaba triste. ***Se había creado una situación tan grave, que Israel, insensible, ¡no la podía comprender!***

Nunca,...
se puede confiar que la carne haga lo que conviene delante de Dios

Lo que Preguntan

¿Por qué algunos hermanos insisten en que la hermana tenga una cubierta sobre su cabeza al ser bautizada?

La mujer creyente al cubrirse la cabeza en toda reunión pública de la asamblea, demuestra así su sujeción a la Palabra de Dios. ¿No parece contradictorio quitarse la cubierta en la ocasión cuando está testificando públicamente su obediencia a la Palabra en el mandato del bautismo?

“El varón es la cabeza de la mujer” (1 Cor. 11:3). Por tal razón la hermana debe tener una cubierta sobre su cabeza, porque su cabeza física representa al varón, y la asamblea no es el lugar para desplegar la gloria del hombre. Cuando la asamblea está reunida en el acto de los bautismos, tampoco hay lugar para desplegar la gloria del hombre, de manera que la mujer no debe quitarse la cubierta.

“La mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza por causa de los ángeles” (1 Cor. 22:10), y sin duda, los ángeles también presencian el acto de los bautismos.

Muchas hermanas, siguiendo el ejemplo del Señor (Lc. 3:21), en el solemne momento de identificarse con el Señor en el bautismo, estarán en una actitud de oración. Así que, “juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?” (1 Cor. 11:13).

Creo que tomando en cuenta estas solemnes implicaciones, toda hermana

vencerá cualquier dificultad que pueda representar mantenerse puesta la cubierta durante el acto del bautismo.

¿Es conveniente ese despliegue de cámaras fotográficas que se ve en algunas partes durante el acto de bautismos?

No. Más bien, debemos evitar todo lo que puede quitar de la solemnidad del acto de bautismos. No nos sorprende que el mundo religioso, para quien el bautismo es un mero ritual externo, quiera tener su fotografía de recuerdo. Pero el creyente, que ha comprendido algo de lo que significa ser identificado con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, no necesita una fotografía como recuerdo. Cada día, andando en vida nueva, considerándose muerto al pecado, pero vivo para Dios, hace patente lo que expresó simbólicamente por medio del bautismo. ¿Y de qué vale la fotografía, si no se ve la realidad del bautismo en la vida?

No siempre será posible evitar que los familiares inconversos tomen fotografías, pero un anuncio hecho con prudencia, rogando a los presentes que eviten el uso de cámaras durante el acto de bautismos, puede propiciar un ambiente más reverente para este acto solemne. “Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él” (Sal. 89:7)

Andrew Turkington

Atacado por una Anaconda

(viene de la última página)

Los gritos aterradores de los demás niños, trajeron volando al abuelo Joaquín, quien al llegar solamente podía ver una masa de rollos verdosos retorciéndose alrededor de la víctima, su nieto. No había tiempo que perder, porque la anaconda puede matar su víctima en menos de 5 minutos por asfixia. Frenéticamente arrancó parte del cuerpo del reptil para descubrir la cara del niño que ya se estaba poniendo azul, y extrajo la cola del animal de la boca del niño. Entonces comenzó una lucha intensa entre el abuelo y la serpiente, que no quería soltar por nada su pobre víctima.

“¡Abuelo, me voy a morir!”, gimió el muchacho. “No, no te vas a morir”, prometió Joaquín, agarrando una roca para golpear la cabeza del animal. El golpe solamente hizo tensar más los músculos de la serpiente. “¡Está apretando!”, gritó Mateo, sus ojos sobresaltados.

Con un viejo machete que le habían traído, Joaquín lanzó golpes contra el grueso cuerpo, pero el instrumento rebotó como si fuera del caucho de un camión. Entonces, agarrando la cabeza

de la bestia con su mano izquierda, le daba machetazos en la cabeza con tanto frenesí que hirió su propia mano. Poco a poco el cruel monstruo iba perdiendo su fuerza hasta que tuvo que soltar su víctima. ¡Mateo estaba libre!

Hay uno solo que te puede librar del poder del pecado y de Satanás para que escapes de la horrible muerte segunda en el lago de fuego. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8). En su encarnizada lucha contra el enemigo, el Señor Jesucristo tuvo que morir en la cruz, “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb. 2:14).

El Señor, que te ama más que un abuelo, ya dio su vida para salvarte. Si sientes la gran necesidad de la salvación de tu alma, y clamás a Él en tu angustia, inmediatamente te librá del pecado y sus consecuencias eternas. “El mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Rom. 10:12,13). ¡Pero no pierdas tiempo! ¡Mañana podría ser demasiado tarde! “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch. 16:31).

Andrew Turkington

Atacado por una Anaconda

Casi sin estorbar la superficie del agua, la serpiente de 5 metros de longitud y 90 kilogramos de peso se deslizó hasta la orilla de la laguna. Colocándose de manera que su inmenso cuerpo casi no se notaba en el agua turbia, la anaconda sacó la cabeza lo suficiente para descubrir sus ojos y nariz, y esperó.

Mateo, de ocho años, disfrutando las vacaciones en la finca de su abuelo, venía con sus primos para refrescarse nadando en la laguna.

Llegando a la orilla, no dio atención a lo que parecía un tronco medio sumergido apenas a 2 metros de él. No vio los ojos brillantes clavados en él. La anaconda siguió los movimientos del niño, su lengua detectando su olor —un prelude seguro al ataque.

Más terrible que la anaconda, la serpiente antigua, llamado el Diablo y Satanás, te asecha con el cruel propósi-

to de atraparte por medio de las drogas, los vicios, las pasiones, los placeres del pecado, para llevarte al infierno preparado para él y sus ángeles.

Lentamente el reptil, de los más grandes del mundo, levantó el cuello en forma de “S”, y con tremenda velocidad sacó la cabeza del agua para atacar al niño. Abriendo sus poderosas mandíbulas al máximo, clavó 100 colmillos afilados como agujas y curvadas hacia atrás en el costado de Mateo. La anaconda deslizó su poderoso cuerpo fuera del agua, y en cuestión de segundos había envuelto el niño



desde la cabeza hasta los pies con sus anillos musculares.

Tú ya estás cautivo en el lazo del Diablo (2Tim. 2:26), y nunca podrás librarte por tu propia fuerza. “Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado” (Prov. 5:22). Sin un poderoso Salvador, perecerás para siempre.

(continúa en la página 23)